
PROBLEMAS DE LA SEGURIDAD

LA ESTRATEGIA POLÍTICO-MILITAR DE LA ADMINISTRACIÓN DE DONALD TRUMP CON RESPECTO A AMÉRICA LATINA*

Oleg O. Krivolápov

*Ph.D. (Politología), investigador (o.krivolapov@iskran.ru)
Departamento de Estudios Político-Militares*

Nataliya V. Stepánova

*Investigadora (n.stepanova@iskran.ru)
Departamento de Estudios Político-Militares*

Instituto de EE.UU. y Canadá de la Academia de Ciencias de Rusia (ACR)
Khlebnny per., 2/3, Moscú, 121069, Federación de Rusia

Recibido el 27 de agosto de 2020
Aceptado el 10 de octubre de 2020

DOI: 10.37656/s20768400-2020-4-02

Resumen. Tradicionalmente la protección de la seguridad nacional de un Estado se determina en muchos aspectos por el desarrollo e implementación de su estrategia político-militar. El presente artículo tiene por objeto analizar la estrategia político-militar de los Estados Unidos en relación a los países de Latinoamérica durante la administración de Donald Trump. Los autores se centran en el análisis de los principales documentos doctrinales en el área de la seguridad nacional de los EE.UU., (la Estrategia de la Seguridad Nacional y la Estrategia de la Defensa Nacional) y en la revelación del papel que los estrategas estadounidenses le corresponden a América Latina. Los documentos estratégicos se encuentran estrechamente entrelazados con los pasos políticos reales a base de los cuales se puede pronosticar posibles cambios en la política estadounidense hacia la región. El análisis de la actividad del Comando Sur de EE.UU. como herramienta de la política militar en Latinoamérica ocupa un lugar especial en el artículo. Las conclusiones se fundamentan en la tesis de que EE.UU. le asigna a la región un papel importante dentro de las políticas tendientes a garantizar la seguridad estadounidense. Tal enfoque se proyecta en la percepción de la región dentro de la estructura de los intereses nacionales de EE.UU.

La estrategia político-militar de la administración de Donald Trump

Actualmente, América Latina es vista a través de la óptica de la competencia estratégica de EE.UU. con China y Rusia lo que, sin embargo, no se ha traducido en aumento de los programas de financiamiento para la región. Al contrario, estos programas siguen mermándose.

Palabras clave: América Latina, Donald Trump, política exterior de EE.UU., política militar, estrategia de seguridad nacional, Comando Sur de EE.UU.

* Estudio patrocinado por la Fundación Rusa para las Investigaciones Básicas, proyecto № 20-014-00040

USA MILITARY-POLITICAL STRATEGY IN THE LATIN AMERICA UNDER THE TRUMP ADMINISTRATION*

Oleg O. Krivolapov

Ph.D. (Politicalology), researcher (o.krivolapov@iskran.ru)

Department of Military-Political Studies

Nataliya V. Stepanova

Researcher (n.stepanova@iskran.ru)

Department of Military-Political Studies

Institute for the U.S. and Canadian Studies, Russian Academy of Sciences
2/3, Khlebny per., Moscow, 121069, Russian Federation

Received on August 27, 2020

Accepted on October 10, 2020

DOI: 10.37656/s20768400-2020-4-02

Abstract. *National security of a state traditionally correlates with formulation and realization of its military-political strategy. The article is dedicated to the analysis of the US military-political strategy regarding Latin America under the Donald Trump administration. The authors focus on a number of areas, which include an assessment of the 2017 National Security Strategy and the 2018 National Defense Strategy of the United States, in particular the role the documents assign to Latin America. Strategic documents are closely intertwined with real foreign policy steps, on the basis of which one can predict possible shifts in the US policy in the region.*

Oleg O. Krivoláпов, Nataliya V. Stepánova

Essential to the article is the analysis of the activities of the US SOUTHCOM as the main instrument of the US military policy in Latin America. The findings of this study are based on the US understanding that the region plays a significant role in the domestic security of the United States. This certainly affects the vision of the region in the structure of the US national interests. At present, it is perceived through the prism of strategic rivalry with China and Russia. This fact, however, does not contribute to the growth of the US foreign aid budget requests for the region, which, on the contrary, continue to decline.

Keywords: Latin America, Donald Trump, US foreign policy, military policy, national security strategy, U.S. Southern Command

* The reported study was funded by RFBR, project number 20-014-00040

ВОЕННО-ПОЛИТИЧЕСКАЯ СТРАТЕГИЯ США В ОТНОШЕНИИ ЛАТИНСКОЙ АМЕРИКИ ПРИ АДМИНИСТРАЦИИ Д. ТРАМПА*

Олег Олегович Криволапов

Канд. полит. наук, научный сотрудник (o.krivolapov@iskran.ru)

Отдел военно-политических исследований

Наталья Владиславовна Степанова

Научный сотрудник, (n.stepanova@iskran.ru)

Отдел военно-политических исследований

Институт США и Канады РАН

РФ, 121069 Москва, Хлебный пер., 2/3

Статья получена 27 августа 2020 г.

Статья принята 10 октября 2020 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2020-4-02

Аннотация. Традиционно обеспечение национальной безопасности государства во многом определяется выработкой и реализацией его военно-политической стратегии. Целью статьи является анализ военно-политической стратегии США в отношении стран Латинской Америки при администрации Дональда Трампа. Авторы

концентрируют своё внимание на анализе основных доктринальных документов в сфере национальной безопасности США: Стратегии национальной безопасности и Национальной оборонной стратегии США, и на выявлении роли, которую их разработчики отводят Латинской Америке. Стратегические документы находятся в тесном переплетении с реальными внешнеполитическими шагами, на основе которых можно спрогнозировать возможные сдвиги в политике США в отношении региона. Отдельное место в статье занимает анализ практической деятельности Южного командования США как инструмента военной политики в Латинской Америке. Выводы данного исследования базируются на понимании того, что США отводят региону важную роль в обеспечении собственной безопасности. Это сказывается на видении региона в структуре национальных интересов США. В настоящее время он воспринимается через призму стратегического соперничества с Китаем и Россией, что, однако, не способствует росту программ финансирования региона, которые, наоборот, продолжают сокращаться.

Ключевые слова: Латинская Америка, Дональд Трамп, внешняя политика США, военная политика США, стратегия национальной безопасности США, Южное командование США

* Исследование выполнено при финансовой поддержке РФФИ в рамках научного проекта № 20-014-00040

Introducción

Durante muchos años, los EE.UU., partiendo del factor geográfico, consideraban América Latina como una especie de su “patio trasero”. Después de la Segunda Guerra Mundial, los EE.UU. adquirieron el estatus de superpotencia. Desde aquel momento la región dejó de jugar su papel fundamental de antes en la elaboración del concepto de la política exterior y de la estrategia de la seguridad nacional de los EE.UU. Más bien, Washington le prestaba una atención especial al considerarla como una dirección principal en la lucha contra la “amenaza comunista” a medida que crecía la confrontación con la URSS,

lo que, sin embargo, no le daba a la región un peso adicional en el sistema político mundial.

Por otro lado, en Latinoamérica y el Caribe casi siempre han existido regímenes políticos que trataban de oponerse a la hegemonía de Washington en el Hemisferio Occidental. Los ejemplos más representativos han sido los regímenes de Fidel Castro (Cuba), Hugo Chávez (Venezuela) y Daniel Ortega (Nicaragua).

La región latinoamericana se destaca por una serie de problemas relacionados con el tráfico ilícito de drogas, altísimos índices de criminalidad, debilidad (a veces, plena impotencia) de las estructuras de Estado, lavado de enormes montos de ingresos criminales a través de las entidades financieras regionales (incluyendo estadounidenses), altísimo nivel de corrupción de los órganos del poder público de todas las ramas y niveles, penetración de estructuras mafiosas en los organismos de Estado, migración ilegal. Al culminar la “guerra fría”, dichos fenómenos se han tornado desafíos determinantes para la seguridad nacional de EE.UU. lo que consta en los respectivos documentos doctrinales y se manifiesta en las acciones concretas de Washington oficial.

No obstante, los pasos prácticos de la administración de Donald Trump evidencian que precisamente los factores de la política interna pueden incidir mucho más en la estrategia de la seguridad nacional. EE.UU. sufre de sobrecarga estratégica por su afán de conservar el estatus de superpotencia única en condiciones de transformación del sistema de relaciones internacionales y aparición de otros centros de poder. A la estrategia estadounidense respecto a los países de América Latina están dedicados los trabajos de latinoamericanistas rusos Valentín N. Selivánov [1] y Anatoliy F. Shulgovskiy [2] que

revelaron la “mecánica” interna de la colaboración político-militar entre Washington y los países de América Latina y el Caribe. Las últimas tendencias de la política estadounidense hacia los países de la región latinoamericana (en particular, sus aspectos político-militares) han sido analizados por Vladímir P. Súdarev [3, 4], Alexey A. Manujin [5, 6], Tatiana A. Vorotnikova [7]. Se considera como obra clásica el libro del investigador estadounidense Lars Schoultz [8] dedicado a distintos aspectos de la política de Washington hacia Latinoamérica en el contexto de la seguridad nacional. Algunas investigaciones recientes analizan la interacción de EE.UU. con los países de América Latina y el Caribe a nivel de las estructuras militares regionales [9, 10]. Del mismo modo, abarcan toda una serie de elementos de la evolución de Latinoamérica dentro del sistema de los intereses nacionales estadounidenses, en particular, el borramiento de las líneas divisorias entre el concepto de la seguridad interna y el de la defensa de los EE.UU. en el proceso de elaboración de la estrategia político-militar hacia la región [11].

Documentos doctrinales de la seguridad nacional de EE.UU. y la región latinoamericana

La política de la administración de Trump en la región experimentó cambios significativos en comparación con la que aplicaba Barack Obama. La firme intención de los republicanos de cambiar el rumbo ya se había perfilado claramente durante la campaña presidencial. En aquellos días Trump candidato hizo fuertes comentarios sobre los asuntos migratorios, criticando al gobierno anterior por el débil control sobre los flujos de los inmigrantes ilegales que ingresaban al territorio estadounidense a través de la frontera del sur.

Es lógico que el brusco viraje en la política exterior se haya perfilado en los documentos doctrinales. La evolución de los conceptos de la política exterior en cuanto a América Latina se puede observar con toda claridad en la Estrategia de Seguridad Nacional, en sus versiones de los años 2010, 2015 y 2017.

En la Estrategia de 2010, diseñada por la administración de Obama, se trataba de la existencia de un vínculo inquebrantable entre las Américas del Norte y del Sur. Las relaciones se definían con la palabra “bound” que puede significar tanto interconexión estrecha como interacción forzosa. Los aspectos histórico y cultural de las relaciones de socios se determinan de suma importancia para los intereses de EE.UU. Como los objetivos principales de la política estadounidense en la región se fijaban: la promoción de la interdependencia económica y social, la seguridad de la población civil, la propagación de las tecnologías de energética limpia, la defensa de los valores humanos. En nuestra opinión, dichas metas tenían que ver más con la seguridad interna de los EE.UU. que con la política exterior y la defensa [12, p. 44].

La segunda Estrategia de Obama (2015) le prestaba a Latinoamérica una atención mayor. Se destacaban los éxitos económicos alcanzados por la región, así como su creciente importancia en el mundo. Pero también se mencionaban las dificultades relacionadas con el alto nivel de la criminalidad, el narcotráfico, la deficiencia de las instituciones políticas y los problemas socioeconómicos. Se exhortaba a Canadá y México a incrementar su competitividad económica en aras de propiciar la prosperidad del Hemisferio Occidental. Se hablaba de nuevas oportunidades dentro de la Alianza Transpacífica: el proyecto era considerado por Obama como eje prioritario entre las medidas de Washington encaminadas a confrontar la creciente

influencia de China en la región. Según los estrategas de Washington, además de los EE.UU. en la Alianza debían participar Canadá, México, Perú y Chile.

Las demás metas, listadas en el documento, pasaron de la Estrategia de 2010 y se giraban, básicamente, en torno al tema de la democratización de los países de Latinoamérica. Se hablaba de una nueva etapa en las relaciones con Cuba, con la cual fueron restablecidos, en 2015, las relaciones diplomáticas después de más de 50 años de su ruptura [13, p. 28].

En la Estrategia de 2017, diseñada ya durante la administración de Trump, el Hemisferio Occidental se considera como una sola región. Se acentúa la inadmisión de la influencia en ella de actores externos, en primer lugar, de China. En este contexto se hace referencia a la “incidencia negativa” de Rusia en Cuba, así como al apoyo que Rusia y China le brindan al régimen de Nicolás Maduro en Venezuela [14, p. 51]. Las propuestas concernientes a la política de seguridad de EE.UU. en relación con los países de América Latina se limitan a las ideas de dar respaldo a los esfuerzos locales en la lucha contra el crimen y narcotráfico, así como fortalecer el imperio de la ley e implementar las reformas judiciales pertinentes [14].

En la versión de 2018 de la Estrategia de la Defensa Nacional de EE.UU. América Latina se veía únicamente en el contexto de la seguridad regional. Se resaltaba que a EE.UU. le convenía el desarrollo sostenible y pacífico de la región. En este aspecto se aclaraba que el Pentágono fortalecería sus lazos con aquellos países cuyo esfuerzo militar estuviera dirigido a enfrentar los desafíos y amenazas regionales y globales [15, p. 10]. Los países y lineamientos de la futura cooperación no se concretizaban.

La ambivalencia, que iba creándose con relación a la región latinoamericana a lo largo de varias décadas, sigue dominando en la agenda de hoy estadounidense. Por un lado, los procesos socioeconómicos y políticos en los países de Latinoamérica ejercen una influencia clave en toda una serie de aspectos de la seguridad interna norteamericana, incluidos los asuntos migratorios y la lucha contra el narcotráfico. Por el otro, la región carece de un peso político suficiente para figurar en las primeras líneas del listado de los objetivos estratégicos primordiales de los EE.UU. Aunque, a juicio de algunos expertos, los EE.UU. podrían mantener su posición hegemónica a nivel global por medio de la proyección de su poderío en el Hemisferio Occidental [16].

Los debates sobre el papel y lugar de Latinoamérica en el sistema de las prioridades estratégicas de los EE.UU. vienen dándose en los círculos gobernantes y sociales norteamericanos desde hace muchos años. Por ejemplo, John Kennedy, el 35-vo presidente de los EE.UU. (1961-1963), definía la región como la “más significativa del mundo” [17]. Durante el siglo XX, varias personalidades políticas estadounidenses se pronunciaban por ampliar los alcances estratégicos en relación a la región [18]. Sin embargo, la clase política estadounidense percibía los países de América Latina y el Caribe más bien como un “teatro ideológico de guerra” en medio de la fuerte confrontación entre los sistemas capitalista y socialista; actualmente la ve como un destino de la expansión económica de China y objeto de la “subversión” político-propagandística de Rusia. El efecto positivo de los avances alcanzados en el período de Obama, cuando el secretario de Estado John Kerry anunció en 2013 la culminación de la era de la “Doctrina Monroe” [19] e inicio de una nueva

La estrategia político-militar de la administración de Donald Trump etapa en la cooperación estratégica entre los EE.UU. y los países de América Latina, fue contrarrestado por la política de Trump.

Implementación práctica de la estrategia

El alejamiento aplicado por la administración de Trump respecto a las posturas de Obama quedó de manifiesto en el primer día de su gobierno (el 23 de enero de 2017). Aquel día el nuevo presidente firmó el decreto que ordenaba la salida de EE.UU. de las negociaciones en torno a la Alianza Transpacífica. El Acuerdo sobre la Alianza fue suscrito por representantes de 11 países el 8 de marzo de 2018, pero ya sin participación de los EE.UU.

Un aspecto importante de las acciones prácticas del gobierno de Trump en la dirección meramente latinoamericana fue el endurecimiento de la política migratoria. El cambio causó efecto negativo en la percepción de EE.UU. en la región. En el lapso de solo dos años, de 2015 a 2017, se produjo una caída brusca de la confianza hacia EE.UU. en México (del 66% al 30%), Chile (del 68% al 39%) y Brasil (del 73% al 50%) [20]. Mientras en términos generales la imagen de EE.UU. era más bien positiva (véase la tabla 1), lo relacionado con la política de Trump fue

Cuadro 1

Comparación de la imagen de los EE. UU y de la aprobación de la política de Donald Trump

País	Imagen favorable de EE.UU.	Aprobación de Donald Trump
	% de los respondientes	
México	36	8
Brasil	56	28
Argentina	41	22

Fuente: [21].

aprobado por un porcentaje mucho menor de la población en México (el 36% perciben positivamente EE.UU., pero sólo el 8% apoyan la actuación del presidente norteamericano), en Brasil (56% y 28%) y en Argentina (41% y 22%).

El resultado de que el interés de la Casa Blanca por Latinoamérica había disminuido se ha reflejado en el recorte de los programas de financiamiento de la región: en la solicitud presupuestaria para año fiscal 2021 la reducción fue del 18% en comparación con la respectiva asignación en el año fiscal 2019. El cuadro 2 ofrece la información sobre la ayuda de los EE.UU. a los países de Latinoamérica y el Caribe desde 2012 hasta 2021. Es de mencionar que el gobierno solicitó para el año fiscal 2019 un monto de dinero que era en US\$600 millones menor que el que finalmente aprobó el Congreso [22, p. 18].

Cuadro 2

Ayuda financiera de los EE.UU. para Latinoamérica,
2012-2021 (mil millones US\$)

2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018 Según evaluaciones	2019	2020 (demanda)	2021 (demanda)
1,79	1,64	1,45	1,56	1,69	1,67	1,67	1,70	1,19	1,40

Fuente: [22, p. 18].

Toda una novedad fue una retórica abiertamente agresiva del presidente estadounidense respecto a los países latinoamericanos y sus líderes. Al asumir una actitud ofensiva, La Casa Blanca procedió a endurecer su política hacia México, priorizando el tema migratorio.

Luego intentó influir en la situación política interna de Venezuela. El motivo fue la “reelección” de Nicolás Maduro en el cargo de presidente en 2018, seguida por una aguda crisis sociopolítica a nivel nacional. El gobierno de los EE.UU. impuso múltiples sanciones al régimen madurista y oficialmente reconoció como Jefe de Estado al opositor Juan Guaidó, presidente del parlamento venezolano.

Actuando de “halcón” y “chavo bravo” en público, Trump en realidad no dejaba de ser rehén político de la influyente agrupación de los cubano-americanos con su baluarte en Miami que mantiene una postura intransigente frente al régimen cubano y tradicionalmente forma parte del ala derecha del Partido Republicano. Para ganarse el apoyo de esos personajes y obtener los votos del electorado de Miami, Trump volvió a intensificar la belicosidad de sus discursos. En septiembre de 2020 fueron endurecidas las sanciones contra La Habana[23].

Así que, en la época de Trump las acciones prácticas de la Casa Blanca hacia la región fueron de carácter coyuntural y a menudo poco sistemático. Es obvio que la verdadera política fue reemplazada por demagogia y amenazas que en muchas ocasiones resultaban ser bravuconadas y fanfarronería. Un elocuente ejemplo de ello es el caso de Venezuela. Habiendo prometido a Guaidó toda clase de apoyo, Trump lo que hizo de hecho fue abandonar a su aliado y dejar a la oposición venezolana sola frente al régimen gubernamental.

Comando Sur como la herramienta principal de la lucha contra los desafíos a la seguridad nacional de los EE.UU. en la región

Las actividades del Comando Sur de los EE.UU., cuya área de responsabilidades abarca la región de América Latina y el Caribe, es un aspecto especial del análisis comparativo de la política militar estadounidense. Cabe notar que desde 2017 hasta principios de 2020 las prioridades del Comando Sur también experimentaron ciertos cambios.

En 2017, el almirante Kurt W. Tidd, a la sazón jefe del Comando Sur, entre las principales amenazas del área a su cargo destacaba las siguientes:

1. Las actividades de las agrupaciones criminales transnacionales dedicadas al narcotráfico, contrabando convencional, tráfico ilegal de migrantes; las actividades de las estructuras terroristas y extremistas (ante todo, del “Estado Islámico” y Hezbolá).

2. Los desastres naturales.

3. La actividad de China, Rusia e Irán (con Teherán se relacionaba el esfuerzo de Hezbolá por propagar la red de sus células en la región).

Desde el punto de vista de Washington, los países señalados en el tercer punto se afanaban de aprovechar el incierto estado económico y político, así como la situación por lo que atañe a la seguridad en Latinoamérica para “lograr sus objetivos de largo plazo y promover los intereses que pueden ser incompatibles con los intereses de Washington y sus socios” [24, p. 8]. En 2017, al tema de la lucha contra el crimen transfronterizo se prestó igual atención que a las cuestiones de oponerse a China y Rusia en la región. El año siguiente, Kurt W. Tidd se centró en la relevancia de garantizar la protección antiterrorista del Canal

de Panamá, así como en lo urgente de superar las graves secuelas económicas y humanitarias de la crisis sociopolítica venezolana [25]. Al mismo tiempo, en los últimos años el tema de la lucha contra los efectos destructivos de los desastres naturales sonaba cada vez menos.

En 2019, el Comando Sur publicó su estrategia basada en la Estrategia Nacional de Defensa de 2018. El tema de los desastres naturales desapareció de la lista de los desafíos y amenazas. Sólo quedaron las organizaciones criminales y extremistas transnacionales, así como los Estados “peligrosos”. En el documento se trataba de la reanudación de la rivalidad entre las grandes potencias. Elemento relativamente nuevo fue la afirmación de que el control de Pekín “sobre los puertos marítimos profundos y sobre la infraestructura del Canal de Panamá fortalece las posiciones operacionales globales de China” [26, p. 3]. A la lista de las amenazas quedó incorporada también la política de “provocaciones” llevada a cabo por varios países de la región: Cuba, Venezuela y Nicaragua [26, p. 4]. Pero el primer lugar lo ocuparon ya los Estados extrarregionales que desplazaron, por su amenaza, a la criminalidad y a los extremistas. Se mencionaba que China contaba con 29 programas de intercambio con los países de América Latina y el Caribe e iba expandiendo su cooperación con ellos en tales campos como la instrucción militar, venta (o traspaso) de armamentos y proyectos de infraestructura, teniendo por objeto desplazar a los EE.UU. de la posición de principal socio [27, p. 1]. A su vez, el almirante Craig S. Faller, actual jefe del Comando Sur, resaltaba que “China busca arrendar una parte de la costa de El Salvador por 99 años” con la intención de crear una cabeza de playa en la cercanía inmediata del territorio norteamericano [28, p. 19; 29].

En opinión de Washington, Rusia se propone recuperar su estatus de gran potencia, por lo cual trata de retar el liderazgo de los EE.UU. en el Hemisferio Occidental. Mientras que los medios de información masiva rusos “RT-Español” y “SputnikMundo” “difunden desinformación” con la finalidad de desacreditar las políticas de la Casa Blanca en la región [24, p. 9]. Refiriéndose a la “amenaza rusa” Kurt W. Tidd aseveraba que Moscú había activado sustancialmente su cooperación técnico-militar con los países latinoamericanos (Nicaragua, Venezuela, etc.) [30, p. 47-48]. Craig S. Faller se expresaba en el mismo sentido diciendo que los proyectos espaciales conjuntos de Rusia y países de América Latina podrían aprovecharse por Moscú para “cumplir tareas de guerra espacial” en caso de conflicto global [31, p. 6-7]. Faller fundamentaba sus inquietudes con el argumento de que Moscú “asegura su presencia militar en Venezuela, despliega sus buques de guerra más sofisticados con armas nucleares a bordo, así como buques de investigación capaces de detectar y cortar cables submarinos” [27, p. 1-2].

Además, los dirigentes de EE.UU. afirman que Irán, siendo un “Estado patrocinador del terrorismo”, hace uso de los centros culturales chiís como tapadera para consolidar sus posiciones en la región [24, p. 9].

En cuanto a los Estados regionales que representan una amenaza a la seguridad estadounidense, fue mencionada Venezuela, donde “el régimen gobernante es apoyado por Rusia, China, Irán y Cuba”. Se subrayaba que debido a la crisis política interna en ese país creció el número de los refugiados en América Latina y se incrementó la tensión en la región. [27, p. 6].

Fuerzas, recursos y direcciones principales de actuación del Comando Sur

En la práctica, la aplicación de las disposiciones doctrinales a menudo tropieza con grandes dificultades. En 2017, el jefe del Comando Sur reportaba una aguda escasez de los radares de vigilancia y del material técnico para cumplir las tareas de localización y escucha, así como la falta de lanchas y aviones para interceptar a los narcotraficantes. La demanda en este ámbito casi siempre se satisfacía en menos de un cuarto del volumen requerido. [24, p. 31] El almirante Kurt W. Tidd evaluaba en 23 buques las necesidades mínimas de la estructura a su cargo (a la sazón, sólo disponía de seis unidades) [30, p. 72-73]. En 2019, se logró aumentar el número de los buques a ocho unidades [32, p. 85-86]. Para inicios de 2020, la demanda del Comando Sur en cuanto a la aviación y flota de superficie fue cumplida en el 18% y el 21% respectivamente [33]. El grueso de la armada de los EE.UU. en la región consiste en buques de la Patrulla Costera. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos que se emprenden, solo se logra interceptar el 9% de las drogas que se trasiegan en el área [27, p. 12, 15].

Ante esta situación el Comando Sur recurre al personal de los servicios de seguridad adscritos a las embajadas estadounidenses en los países de América Latina considerándolo como su “fuerza de maniobra” avanzada para robustecer los lazos en el área de seguridad con estos países [26, p. 7]. En las bases de Guantánamo (Cuba), Soto Cano (Honduras) y Key West (Florida, EE.UU.) se hallan acantonadas unidades militares que prestan servicio en forma rotativa, reservistas, fuerzas especiales, así como unidades de la Guardia Nacional de EE.UU. (los últimos cumplen misiones en América Latina dentro de los programas de cooperación que algunos estados

norteamericanos mantienen con los gobiernos de distintos países de la región).

En 2017 Kurt W. Tidd destacó tres prioridades del Comando Sur:

- Acrecentar la cooperación internacional entre las entidades especializadas.
- Asegurar la acción operacional de los países-socios.
- Intensificar la interacción entre las estructuras públicas y privadas [25, p. 11].

En 2019 dichas tareas fueron corregidas. Aparte de describir las vías de la cooperación, se procedió a exponer en forma detallada las acciones concretas a emprender en la lucha contra las amenazas, tales como el intercambio de información, bloqueo de las rutas del contrabando a EE.UU., desarrollo de programas de instrucción militar que propicien el entendimiento común de doctrinas y procedimientos, organización de maniobras y operaciones multinacionales, capacitación y apoyo a las entidades de orden público estadounidenses y de los países socios [26, p. 8].

En 2017, durante la audiencia en el Congreso, el jefe del Comando Sur planteó el tema de la presencia en Latinoamérica de grupos extremistas procedentes del Próximo Oriente (el Estado Islámico y Hezbolá). Kurt W. Tidd habló sobre sus ingresos provenientes de actividades económicas ilícitas, acciones desestabilizadoras, difusión de ideologías peligrosas, reclutamiento de adeptos [24, p. 4]. De todo el espectro de las amenazas potenciales él destacó el tráfico de terroristas internacionales o de armas de destrucción masiva al territorio de EE.UU. con la finalidad de perpetrar atentados terroristas. El almirante admitió que la probabilidad de una colusión entre grupos criminales y organizaciones terroristas figuraba como

tema de debates dentro del gobierno de EE.UU. En 2019 se efectuó con éxito una serie de operaciones contra una red criminal que se dedicaba al tráfico ilícito de migrantes y aseguraba la penetración al territorio de EE.UU. de personas vinculadas con el terrorismo [27, p. 10]. No obstante, durante los últimos años el tema de una posible colusión entre las estructuras criminales y terroristas no se ha planteado con mucha insistencia en las declaraciones de la jefatura del Comando Sur.

En el lapso de 2014-2017, 125 personas provenientes de Trinidad y Tobago se fueron al Oriente Próximo para unirse a los combatientes del Estado Islámico. Se temía que algunos de ellos regresaran y, poniéndose al servicio de las estructuras criminales, aplicaran su experiencia terrorista o propagaran conceptos extremistas. También representaban peligro los latinoamericanos, víctimas de la propaganda del Estado Islámico, aunque poco numerosos, que podrían efectuar ataques terroristas en algún país de la región [30, p. 37-39]. Según Kurt W. Tidd, el Comando Sur participó en varias operaciones antiterroristas exitosas en Trinidad y Tobago. Con ayuda de los EE.UU. en ese país se dio inicio al programa de instrucción y adiestramiento en los métodos de la lucha antiterrorista para los elementos de las fuerzas militares y organismos de seguridad [24, p. 11; 20].

Referente a Hezbolá, el almirante aseveró que la organización se veía implicada en operaciones criminales, en particular, en el lavado de dinero para mantener su actividad terrorista en el Próximo Oriente. La vía principal de enfrentarla con eficiencia es a través de intercambio de información con los socios en los países sudamericanos en cuyo territorio actúa la

agrupación [34, p. 77]. Ser trataba, en primer término, de Brasil, Argentina, Chile y Paraguay [27, p. 13].

A criterio del almirante, para poder contrarrestar la influencia de Rusia y China, era apremiante entablar y desarrollar el intercambio de información sobre sus actuaciones, ampliar la interacción con los países de Latinoamérica y mantener la presencia militar de los EE.UU. en la región. Tidd subrayó la necesidad de desarrollar la colaboración con las entidades pertinentes de los países de América Latina y el Caribe para privar a Rusia de la posibilidad de controlar el espacio informativo en el Hemisferio Occidental [26, p. 6, 7].

La interacción militar entre los EE.UU. y los países de Latinoamérica es un tema que requiere análisis especial fuera del marco del presente artículo. Esta interacción, además del intercambio de información, incluye la ejecución de varios programas y maniobras militares conjuntas. En cuanto a los programas principales, cabe mencionar los del Departamento de Estado y los del Pentágono. Los primeros son “Instrucción y Entrenamiento Militar Internacional”, “Financiamiento a los Militares Extranjeros”, “Ventas a los Militares Extranjeros”. Bajo la égida del Pentágono se ejecuta el programa “Sociedad en la Lucha contra el Terrorismo”. Los ejércitos estadounidense y latinoamericanos realizan numerosas maniobras conjuntas (UNITAS con participación de unos diez países, PANAMAX en la zona del Canal de Panamá, TRADEWINDS en la zona del Caribe, AMAZONLOG en la Amazonia Brasileña).

Uno de los ejemplos más destacados de la cooperación en el ámbito de combate al terrorismo lo constituye el “Plan de acciones EE.UU. – Colombia”. Dentro de esta iniciativa Bogotá continúa capacitando a 5700 militares y policías de seis países centroamericanos [27, p. 11]. En realidad, Washington clasifica

La estrategia político-militar de la administración de Donald Trump como terroristas también a las agrupaciones rebeldes colombianas. Este programa formalmente había sido diseñado para combatir al narcotráfico, pero en la práctica se aplicaba para facilitar la lucha contra la guerrilla.

Conclusiones

En resumidas cuentas, se puede constatar que América Latina es considerada por los EE.UU. como un factor relevante para la seguridad nacional. Debido a que muchos países de la región tradicionalmente han sido aliados de EE.UU. y otros no representan amenaza sustancial, Latinoamérica ocupa un lugar bien modesto en la estrategia de la política exterior de Estados Unidos, lo que ha quedado muy de manifiesto durante el gobierno de Trump. En los documentos doctrinales la región es vista, básicamente, desde la óptica de su importancia para la seguridad interna de EE.UU. Se trata, principalmente, del narcotráfico, crimen organizado, migración ilícita.

Si embargo, en el año 2020 dentro de los círculos gobernantes de EE.UU. empezó a dominar el tema de amenaza proveniente de la creciente influencia en Latinoamérica de China, Rusia e Irán.

La mayoría de los países de la región continúa cooperando de modo regular con EE.UU. en el área de seguridad tomando parte en programas y maniobras militares conjuntas.

En caso de que en las elecciones presidenciales ganen los demócratas, es posible que hayan ciertos cambios positivos en el discurso de los funcionarios norteamericanos con respecto a Latinoamérica y se incremente la relevancia de esta región en la doctrina de la política exterior de Washington. La Casa Blanca podría intensificar su colaboración con la región a través de

organizaciones internacionales, por ejemplo, la OEA. Se priorizaría la activación de las relaciones comerciales y de la cooperación técnico-militar, así como la interacción con los organismos de orden público. Al mismo tiempo, vale suponer que Washington aumente su presión a los regímenes considerados hostiles sometiéndolos a más sanciones. Nicaragua, donde en 2021 han de efectuarse las elecciones presidenciales, se convertiría en uno de los blancos predilectos de los demócratas.

Bibliografía References Библиография

1. Селиванов В.Н. Военная политика США в странах Латинской Америки. М., 1970, 164 с. [Selivanov V.N. Voennaya politika SShA v stranah Latinskoy Ameriki [The Military Policy of the USA in the Latin American Counties, Moscow, 1970, 164 p. (In Russ.)].

2. Шульговский А.Ф. Армия и политика в Латинской Америке. М., 1979, 566 с. [Shulgovskiy A.F. Armiya y politika v Latinskoy Amerike [The Army and the Policy in Latin America, Moscow, 1979, 566 p. (In Russ.)].

3. Сударев В.П. Возможности и пределы гегемонии США в Латинской Америке. *Латинская Америка*. М., 2019, № 11, с. 6-14. [Sudarev V.P. Vozmozhnosti i predely gegemonii SShA v Latinskoy Amerike [Possibilities and Limits of the US Hegemony in Latin America. *Latinskaya Amerika*, Moscow, 2019, num. 11, pp. 6-14. (In Russ.)].

4. Sudarev V.P. Política Latinoamericana de Donald Trump. *Iberoamérica*. Moscú, 2019, num. 1, pp. 5-24.

5. Манухин А.А. Особенности политики администрации Дональда Трампа в Латинской Америке. *Россия и Америка в XXI веке*. 2019. Спецвыпуск [Manukhin A.A. Osobennosti politiki administratsii Donalda Trampa v Latinskoi Amerike [The Features of Donald Trump Administration's Policy in Latin America] *Russia and America in the 21st Century*, 2019, Special Issue. (In Russ.)]. Available at: <https://rusus.jes.su/s207054760005322-1-1/> (accessed 29.01.2020).

6. Манухин А.А. США и вооружённые силы стран Латинской Америки: в поисках новых форм влияния. *Россия и Америка в XXI веке*. 2019. Выпуск 1 [Manukhin A.A. SShA I vooruzhennyye sily stran Latinskoi Ameriki: v poiskah novykh form vliyaniya [The United States and the Latin American Military: In Search of New Forms of Influence] *Russia and*

America in the 21st Century, 2019, Issue 1. (In Russ.)). Available at: <https://rusus.jes.su/s207054760004711-9-1/> (accessed 21.01.2020).

7. Воротникова Т.А. Политика США по ключевым конфликтам в Латинской Америке. Российский совет по международным делам, 28.06.2017 [Vorotnikova T.A. Politika SShA po kluchevym konfliktam v Latinskoi Amerike [The US policy towards key conflicts in Latin America (In Russ.)]. Available at: <https://russiancouncil.ru/analytics-and-comments/analytics/politika-ssha-po-klyuchevym-konfliktam-v-latinskoyamerike/> (accessed 03.07.2020).

8. Schoultz L. National security and United States policy toward Latin America. Princeton, Princeton univ. press, 1987, 377 p.

9. Millett R.L. The United States and Latin American Armed Forces: A Troubled Relationship. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 1997, vol. 39, num. 1, pp. 121-136.

10. Evan Ellis R. The U.S. Military on Support of Strategic Objectives in Latin America and the Caribbean. *PRISM*, 2019, vol. 8, num. 1, pp. 26-39.

11. Trinkunas H. Reordering Regional Security in Latin America. *Journal of International Relations*, 2013, vol. 66, num. 2, pp. 83-99.

12. National Security Strategy of the United States. The White House, May 2010. Available at: https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf (accessed 05.04.2020).

13. National Security Strategy of the United States. The White House, February 2015. Available at: https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy_2.pdf (accessed 10.05.2020).

14. National Security Strategy of the United States. The White House, December 2017. Available at: <https://www.hsdl.org/?abstract&did=806478> (accessed 15.07.2020)

15. Summary of the 2018 National Defense Strategy of the United States of America. U.S. Department of Defense. Available at: <https://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf> (accessed 28.01.2018).

16. Nye Jr., J. Is the American Century Over? *Polity Press*, 2015, 152 p.

17. Rabe S. The Most Dangerous Area of the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America. The University of North Carolina Press. 1999, 272 p.

18. Humphrey H. U.S. Policy in Latin America. *Foreign Affairs*. July 1964. Available at: <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-america/1964-07-01/us-policy-latin-america> (accessed 03.06.2020).

19. At the OAS, Kerry Urges Region to Strengthen Democracies, Invest in Education and Combat Climate Change. OAS, November 18, 2013. Available at: https://www.oas.org/en/media_center/press_release.asp?sCodigo=E-441/13 (accessed 01.06.2020).

20. Johnson C. Fewer People in Latin America See the U.S. Favorably Under Trump. Pew Research Center, April 12, 2018. Available at: <https://www.pewresearch.org/global/2018/04/12/fewer-people-in-latin-america-see-the-u-s-favorably-under-trump/> (accessed 10.05.2020).

21. Poushter J. How people around the world see the U.S. and Donald Trump in 10 charts. Pew Research Center, January 8, 2020. Available at: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/01/08/how-people-around-the-world-see-the-u-s-and-donald-trump-in-10-charts/> (accessed 15.05.2020).

22. Latin America and the Caribbean: U.S. Policy and Issues in the 116th Congress. Congressional Research Service. Updated May 21, 2020. Available at: <https://fas.org/sgp/crs/row/R46258.pdf> (accessed 30.05.2020).

23. Gisela Salomón. EE.UU. endurece sanciones económicas contra Cuba. AP, 23.09.20. Available at: <https://apnews.com/article/noticias-40a90ff4037836a6f244b601f8b07b0a> (accessed 25.09.2020).

24. Posture Statement of Admiral Kurt W. Tidd, Commander of U.S. Southern Command before the Senate Armed Services Committee, April 6, 2017. Available at: https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Tidd_04-06-17.pdf (accessed 15.02.2020).

25. South T. Five key challenges for SOUTHCOM // Defense News, June 7, 2018. Available at: <https://www.militarytimes.com/news/your-military/2018/06/07/five-key-challenges-for-southcom/> (accessed 02.03.2020).

26. United States Southern Command Strategy, “Enduring Promise for the Americas”, May 8, 2019. Available at: https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/SOUTHCOM_Strategy_2019.pdf?ver=2019-05-15-131647-353 (accessed 03.02.2020).

27. Posture Statement of Admiral Craig S. Faller, Commander of U.S. Southern Command before the Senate Armed Services Committee, January 30, 2020. Available at: https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Faller_01-30-20.pdf (accessed 05.02.2020).

28. Stenographic Transcript of the Hearing to Receive Testimony on U.S. AFRICOM and U.S. SOUTHCOM in Review of the Defense Authorization Request for FY 2021 before the Senate Armed Services Committee, January 30, 2020. Available at: <https://www.armed->

services.senate.gov/imo/media/doc/20-02_01-30-2020.pdf (accessed 22.02.2020).

29. Londono E. To Influence El Salvador, China Dangled Money. The U.S. Made Threats. *The New York Times*, September 21, 2019.

30. Stenographic Transcript of the Hearing to Receive Testimony on U.S. SOUTHCOM and U.S. NORTHCOM before the Senate Armed Services Committee, April 6, 2017. Available at: https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/17-34_04-06-17.pdf (accessed 15.02.2020).

31. Posture Statement of Admiral Craig S. Faller, Commander of U.S. Southern Command before the Senate Armed Services Committee, February 7, 2019. Available at: https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Faller_02-07-19.pdf (accessed 23.03.2020).

32. Stenographic Transcript of the Hearing to Receive Testimony on U.S. AFRICOM and U.S. SOUTHCOM in Review of the Defense Authorization Request for FY 2020 before the Senate Armed Services Committee, February 7, 2019. Available at: https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/19-08_02-07-19.pdf (accessed 19.02.2020).

33. Mehta A. Good news or bad? Pentagon review of SOUTHCOM kicks off. *Defense News*, January 24, 2020. Available at: <https://www.defensenews.com/pentagon/2020/01/24/good-news-or-bad-pentagon-review-of-southcom-kicks-off/> (accessed 04.04.2020).

34. Stenographic Transcript of the Hearing to Receive Testimony on U.S. NORTHCOM and U.S. SOUTHCOM in Review of the Defense Authorization Request for FY 2019 before the Senate Armed Services Committee, February 15, 2018. Available at: https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/18-16_02-15-18.pdf (accessed 07.02.2020).